

par de perdizes, y con mucha brevedad se lo ponen en dos platos, con que muy contento lo lleva, sin aguardar mas criado, dizenle, que se siente, y responde, que en trayendo pan, y vino: va por ello, y en el inter, el aue de rapiña, ha guardado vna perdiz en vna talega de liço, que trae debaxo de la saya, preuencion con que tiene gran quenta, siempre que se viste, por si acaso sale de casa, y se ofrece ocasion; van trinchanto, y viene el bobo muy cargado con vn jarro, vna taça, tres panecillos, y la capa porque se le caia, assida con la boca, y el sombrero abollado, y trastornado a vn lado, de vn tropeçon q̄ diò en el umbral de vna puerta; el pelo enmarañado, y el color perdido, como el dinero, y el sètido; ponelo en la mesa, y siétale: ellas como diestras, cada vna ase su media pechuga, y el pobre diablo toma vn hueffo para empear a roer; vasele todo en contemplar las manos de su Venus, muy compuestas de fortijas (que ha ganado corriendola) a èl se le va el alma mirandola el rostro, y a ellas mirando a la mejor presa; parten la polla, y dizenle, que pida vn limon; va por èl, y quando buelue, ya las pechugas estàn en la talega de liço; echã agrio, y empieçan a comer con tanta ansia, que parece que las han tenido atadas: abreuian có ello, y dize el Adonis, si quieren más? responden, que

si son buenos, pida vnos pichones, y fino, que trayga vn poco de tozino: vâ por ello, y traylo todo: ponelo en la mesa, y echa mano al jarro, a ver si tiene vino; y aunque le auia socorrido con vna açumbre, yâ le auian faltado los brios para hazer ruydo: vâ por vino, y aguardando a que se lo dèn, tarda; y en aquel tiempo embian vn pichon, y vn pedaço de tozino a visitar los presos del calabozo de lino: acabase el almuerço, con sus postres de fruta del tiempo, y el ruffian pagote vâ al ajuste del gasto; pregunta quanto deue? dizenle, que cinquenta reales, y buen provecho: estirase de cejas; saca su dinero, halla treinta, y por la resta dexa cautiuo el Rosario, y empenada la caxa de plata. Este hombre tiene casa, y en ella à su muger, y sus hijos, y no los dexò, ni aun pan para desayunarse, que al salir por la mañana, barriò con quanto dinero auia, diciendo, que presto bolueria, y traeria que comer. Vâ donde estàn las aues de rapiña, componiendose el vigote. Sientase junto a la que yâ tiene por dama, y pidela vna mano: à lo que responde la taymada, que tenga paciencia, y no sea colerico; que mire, que no es sitio decente para tal atreuimiento; y no miran ellas, que en aquel sitio han sido ladronas estafadoras. Alargale vna mano, enfadada de aquel tonto, y cie-

go; y él ha sido como simple pajarillo de aquella apestada liga. La pregunta donde vive, y si es casada? Ella responde, que no es casada; pero, que está en compañía de vn hermano (y dize verdad , que qualquiera lo es por parte de Adan) estando en estos lances, dà la vna del dia, y dize Doña Luisita : Jesus mil vezes! Doña Luana de mi coraçon, a que hora hemos de ir a casa? y que lugar tendrèmos para ver los toros ? ay, pobre de mi ! Soffiegate (dize Doña Luana) que mentira mas, ò menos lo ha de hazer: dirèmos, que vna amiga nos combido a comer, y adonde ver la fiesta, que esto fue la causa de no auer ido a casa. Con esto se soffiegan; y el señor embelesado dize, que mejor fuera en el inter que duraua la fiesta, se fueren al campo, ò a vna huerta a merendar, que la holgura de toros, y à se sabe lo que es en Madrid. Ay Virgen! (dize Doña Luisita) al campo, adonde vaya vn toro, y nos mate? Esto no. Y Doña Luana, astuta, y soffegada, dize: Es possible, que aconseje vn hombre tal disparate? Vienen de fuera de Madrid a ver esta fiesta; y los del lugar la auiamos de perder. Bien digo yo, que es v. merced colerico: despues de acabada, ay lugar para todo, y assi, no perdamos tiempo; vamos, y busquenos lugares, que sean decentes, y buenos. El hombre, y à empe-

ñado, discurre, que el dexarlas, será cobardia, y mengua el no proseguir en el galanteo (como si no fuera mayor mengua el continuar el hombre su ruyna.) Ponele confuso el que la memoria le acuerda, que no tiene blanca, y sacale de la pena el que, Carpinteros ay, que han armado tablados, y son conocidos, con que bueluen à la Plaça.

En el estado que và este hombre, quien le acordará, y dirà al oído: repara que tu casa quedó sin vn consuelo para comer; bien sabes, que no dexaste moneda alguna, y que tienes hijos; q̄ si son chicos, piden pan antes de amanecer; que tienes muger, que son las dos de la tarde. En vano será, porque todo el sentimiento le lleua en buscar vn tablero conocido; entran en ella, y vé, que ya no cabe nadie en sus tablados; ellas se angustian, y èl turbado, y mas colorado, que pimiento maduro, las dize, que anden apriessa; hazenlo, y con breuedad dan buelta a la mayor parte de la Plaça; vé vn conocido, dueño de vn tablado; llamale, y pidele dos asientos, que seã buenos; el Carpintero, que ha notado para quiẽ son, y sabe, que en tales lances no se repara en marauedises, dize, que dos lugares tiene en vn nicho, pero que menos de seis reales de a ocho, no los ha de dar; y el galan, sin reparar en que los ha de pagar, y que el precio es mucho, cie-

fra el batallon del amor contra todos sus sentidos, y ajusta los lugares; sientanse las damas, y èl se queda en la plaça: el de el tablado le pide el dinero, diziendo, lo ha menester para pagar el sitio, y èl, como si tuuiera en casa mil ducados sobrados, le dize, que embie luego, ò en amaneciendo por ellos: el tablajero, como vè yà sentadas las mugeres, calla, y apela à la cobràça; luego haze reparo, q̄ es fuerça el traerlas algo que merendar, y con señas las dize, que vâ por ello: ellas le responden, que harà bien, que es la tarde larga, y yà se lo queriã dezir. Sale de la Plaça, y pide consejo a todo su discurso, sobre donde irà, que le presten vnos quartos: acuerdase de vn amigo, que en algunas ocasiones se le ha ofrecido, y aunque en muchas le ha auido menester, no ha llegado, por detenerle la verguença; pero aora llega sin ella, que se la quita el Demonio, para que cumpla con èl: que para cumplir con lo que Dios manda, èl se la boluerà. Y porq̄ esta razõ quede definida (profiguiò Iuanillo) escucha vn exemplo, que no te pesarà el oírle, y nos sacarà de dudas.

Salia de su celda vn Santo Religioso, en vn dia, que se celebraua vn grande jubileo en su casa, con intento (aunque impedido) de buscar lugar decente, y confessar almas arrepentidas; y para hazerlo mejor, se llegó al Altar mayor,

para pedir a Dios Sacramentado su diuino auxilio; y al llegar a sus gradas, viò sentado en ellas vn Demonio: admiròse el Religioso, y llegando se cerca del, le dixo: Que hazes aì, maldito? a lo que respondiò, el padre del pecado (restituir) bueno es, dixo el Religioso; pero en ti no sè que lo sea pues hasta aora no he visto diablo, que tenga conciècia; pero dime, que restituyes? Escusaua responder, a lo que el Santo le forçò, amenaçandole con vna correa, ò cordón, con que obedeciò, diziendo: Restituyo la verguença a estos que se estàn confessando, que quando cometieron la culpa, se la quitè, y aora, que han de dezirla, con la verguença, que les bueluo, cobran tanto horror, que auergonçados, callan su afrenta. Bien te empleas, dixo el Religioso; pero en castigo de tu atreuimiento, di en que te ocupauas, y quien eres, y vete; que basta para castigo de vn malo, el que èl propio diga que lo es. Obedeciò el maldito, con que todos los que penitentemente acudian (contritos especulauan su conciencia con rigor.) Y assì este hombre, si fuera para las faltas de el sustento de su casa èl, lleno de verguença, se encogiera; pero para lograr vn pecado mortal, pierde la verguença.

Llega, en fin, a el tal amigo, y saludandole, le dà ocasion que le pregunte, que se le ofrece? res-
pon

ponde el enamorado; que ha tenido vna peladumbre en la Plaça, y que por no alexarse a su casa, para pagar a vn ministro el agassajo que le ha hecho en no prèderle, le dè cinquenta reales, el hombre diligente, le dà vn doblõ, y dize, mire si manda otra cosa? responde, que desear ocasion de seruirle, que le ha hecho mucha merced, despídese, y parte en busca de vn figon, o ladronera (que mejor nombre es este para tal tienda) pide si ay algo para merendar? dizenle, que no. Vã en busca de otro, como vn loco delatado, sin compàs en el andar, ni reparo en los que encuentra, ni atencion de su persona. Halla en èl vna empanada de pollos, tan ligera, que verdaderamente parece en pan nada. Pregunta, si ay mas? Dizenle, que vnas lenguas de puerco: tomalas: pide pan, y sin concertar, ni preguntar quanto le lleuan por ello, alarga el doblon, y pide la resta. Danle lo que quieren, y sin cõtar, lo echa en la faltriquera. Luego se le acuerda, que es menester bebida; y en la tienda de vn vidriero conocido, pide, que le dèn vna garrafa: danle vna muy grande; porque como el dia es ocasionado, no ha quedado otra: tomala, jugando de aquel refran de su suelo se tiene; busca vn moço, y echala vino, y nieue: y aunque es grande, procura, que no vaya menguada, que harto lo es èl. Parte a la Plaça, y à
quan.

quando llega, todo està cerrado, y toro fuera; y como anda por las espaldas de los tablados, y està obscuro, y èl ha menester poco, tan sin sentido anda, que tropieza con las tornapuntas, y pies derechos de los tablados. Al cabo de vna hora, cansado, y molido, sube la escalera de vn tablado, porque le ha parecido es dõde estàn las damas: llama en su puertecilla, por estar cerrada, tan desatentamente, que cansados, è importunados los mas cercanos, le abre: vè, que no es alli, y sin acertar a responder a lo que le preguntan, se baxa, sin hazer caso de algunas razones pesadas, que le han dicho; buelue a encaminar la vista en lo lobrego de aquella estancia, y vè, que se baxa el que le alquilò los asientos; alegrale el ver que ya ha acertado: dale la garrafa, para que beba: bebe como vn sediento; y luego le dize alcãce a las damas aquella merienda; hazelo, y èl se queda detras de todos. A poco rato plantan la mesa sobre sus peçadoras basquiñas, para merendar; y el pobre Estudiante en Escoto, apenas puede alcançar, con que las Estudiantas Tomistas, engullen à cuenta del Escotista: dizèle, si quiere merèdar? y èl responde, que no tiene gana; y es verdad, que los enamorados, que estàn cerca de alcançar sus deseos, no se acuerdan de comer, q̄ tambien sustenta amor, como la calentura, y el pri-

Mer hombre, no conocio la necesidad, hasta
 que pecò. Danle, aunque con algun trabajo, la
 garrafa, y èl bebe, porque la saliuva que haze en
 su boca, parece axonge cozido. Acaban de me-
 rendar, y sossieganse. Prosigue la fiesta, y lle-
 ga el fin tan cierto à todas las cosas del mun-
 do. Leuantanse sus Magestades, y la gente ha-
 ze lo mismo, y nuestro darista se alegra en ver
 la fiesta acabada. Baxase del tablado, y ellas al
 apèarse, sin acordarse de la garrafa, la quiebrã:
 angustianse à lo taimado, y el rufiã dize, que no
 importa: la vna codiciosa de la corchera, se la
 quiere llevar, y el mucho estoruo se lo impide:
 procuran salir de la Plaza, consiguiendo, y dizen
 al Cauallero Dardin, que guie à la Trinidad
 y à vãn dãdo mas grauedad al pecado, pues pa-
 ra su ajuste, citan lugares Sagrados. Hazelos
 llegan à su lonja, y parãse. Dize Doña Luifita,
 aora bebiera yo vn poco de limonada: yo tam-
 bien (dize Doña Iuana) con q̄ al pobre Diablo
 le esfuerça guiar donde la ay: empieçã à echan
 quartillos, y à llenarse ellas como pelotas, ò co-
 mo quien son, hasta q̄ no quieren mas; ajusta lo
 que deue, paga, y queda ajustada la buelta del
 doblon. Salen fuera, y èl guia donde le orde-
 nan: llegan à la calle, en que piensa este animal
 tener pesebre; y antes de llegar à la casa,
 los sale vna moça al encuentro, diziendo:

Desdichada de mi, que ha dos horas, que está mi señor aguardando, hecho vn renegado; anden vstede apriessa. Con que Doña Iuana alarga el passo, y Doña Luisita se queda consolando a nuestro pagote, dizele, que espere en la cera de enfrente, hasta que ella le auise, que será en yendose el hermano, que es vn Demonio. Que case el galan a la Luna, si la haze; a ratos se arrima, y a ratos se passea; siempre el oïdo atento a la puerta, por si le llaman. Passase el tiempo, dan las diez de la noche; cansase de esperar, y determina el llegar a la puerta: hazelo, no ve a nadie; entra dentro, nota vn callejon obscuro; siguele, y por el tiento halla vna escalera; no se atreue a subir; escucha, y oye entre el silencio, que maya vn gato, y vn perro le responde con su ladrido; a cuya disonante capilla llora vn niño, y quien le acude al ruido de la cuna, canta asì:

*En las orillas del Nilo,
El engaño se hospedò;
Y por agentes, buscò,
Muger, lance, y Cocodrilo.*

Sal a la calle, sin hazer caso de romance (que

¶ le hiziera, admitierale por defengaño) leuan-
 ta los ojos a la casa, nota, que sus quartos dan
 señales de hospedar mas que a doña Luana, y to-
 malas para otro dia. Si se empeçò a perder este
 hombre desde por la mañana, continuandolo
 todo el dia, y la mejor parte de la noche; pues
 aunque no llegó a executar sus deseos, harto pe-
 co con el pensamiento, y la palabra, y con to-
 das las obras exteriores, que pudo; que mucho,
 que como ha perdido, le tratafen estas muger-
 res, haziendo burla dèl? Oye las onze de la no-
 che, y vase a su casa; llama a la puerta, abrele su
 muger, el Rosario en las manos, y las lagrimas
 en los ojos; es possible fulano (dize affigida) que
 tégã coraçõ para estar todo vn dia sin venir a su
 casa, sabiendo del modo que la dexò, que fino
 fuera por vn pan, que me hã prestado, no sè que
 fuera de mi, y estas criaturas? que es esto, en que
 anda, en que se ha entretenido desde las quatro
 de la mañanh, hasta las onze de la noche? Llorã
 la affigida muger; y èl, como vè la demasiada ra-
 zon que tiene, calla, y se vã desnudando, y al
 son de lagrimas, y queexas, se queda dormido.
 El mayor consuelo que lleva vn hombre def-
 terrado, es, que le hagan compañía virtudes, y
 buenas obras; pero a este, que se destierra de vi-
 uir, quien le harã compañía, en el inter que se
 ensaya a morir? miren lo que ha exercitado to-

do el dia, que de ordinario son los sueños con fusas especies de aquello que se obrò, viò, y oyò, mala compañía le harà la memoria.

Si este hombre, quando viò la desvergüenza, que las taymadas tuuieron en el almuerço, se fuera a la mano, y se acordàra de sus obligaciones, vaya; pero embriagado de amor, no hizo caso en todo el dia, que era casado, y tenia hijos, ni se fue a la mano en cinquenta reales de almuerço, ni en ochenta de assientos, ni en cinquenta de merienda, ni en treinta de garrafa, ni en vn dia perdido, siendo azacan de dos estafadoras.

Apenas amanece, quando llama a la puerta de la casa el Carpintero de los assientos. Quien es, dize la muger (que vestida se ha quedado, sin acostarse, llorando sus cuytas?) Sale à abrir; preguntale, que quiere? y èl dize, que le diga al señor Fulano, que viene por los seis reales de a ocho de los assientos del tablado. La muger se estira de cejas, y suspira. Entra, y dizele à su marido: Mire v. merced, que vienen por seis reales de a ocho de los assientos de ayer: en verdad, que no se alquilaron para mi, que con tener que comer me huuiera contentado. Empeça a renouar la afligida muger la llaga de su congoja, y èl se viste al mismo son, que se desnudò, hasta que las lagrimar de la muger,

le obligan à dezir, que no es el el que los de-
ue, que es vn amigo, que le traxo todo el dia
ocupado: la muger calla, y siente, y el siente,
y calla. Acabase de vestir, y viene vn recado
de el vidriero, que embie el garrafon, que le
han menester. Responde, que luego le lleua-
rà. Sale de casa; figuele el Carpintero, a quien
despacha con buenas palabras, diciendo, que
luego ha de cobrar vnos dineros, y tendrà
cuidado de pagarle, que le perdone, que por
no dar disgusto a su muger, no le pago en ca-
sa. Acobardale luego el acordarse, que no tie-
ne vn consuelo para sus hijos; y dize entre si:
Es possible, que la fortuna me siga deste mo-
do! que tan pobre sea yo! Hombre, sin razon
de hombre, si lo que gastaste ayer mal gas-
tado, lo guardaras, bien tuvieras para oy, y
tuvieras quietud en tu casa; como tuuiste
brío ayer para buscar prestado, sin necesi-
dad, busca oy, pues necesidad tienes. A este
galan de Doña Juana, le es fuerça para pa-
gar los assientos, y la garrafa, y desempeñar
el Rosario, y tabaquera, vender vna pren-
da, ò hazer vna trampa: y por la casa don-
de deue el doblon, no se atreue à passar
hasta que lo paga; y si se acuerda de Do-
ña Juana, y quiere ver si puede alcançar
paga de el gasto passado, se detiene, porque

no tiene, que yà sabe, que se han de ofrecer gafotos nuevos. Abrid el ojo mentecatos, que andan ladrones con taleguillas de lienço.

Que te parece Onofre, profiguiò Iuanillo, de lo que has oïdo? Pues cree, que passà de el mismo modo; y no hablo de la que no halla maula, y vende la camisa para ver los toros, ni de la que despues de la fiesta acabada, yendo con su galan, le fucedes el enfado, porque otro la conoçoce, y se ofende del que vâ con ella, y no se ofende de ella, que es la causa de todo. Tal dia como el de toros, en Madrid, cree, que fuceden cosas notables, que para escriuir las, era menester vn molino de papel.

Otros amigos se sientan quatro juntos, y el no llevar que merendar al tablado, les parece, que es mengua en gente conocida: ordenan la merienda, como para veinte personas, que yà saben, que en el tablado se ha de dar à los conocidos, y a los cercanos en assiento, aunque no lo sean: mucha bebida en vna garrafa grande, con mucha nieve; y de respeto, vna bota de buen tamaño, para recebar. Vanse a la fiesta, solos, y sin sus mugeres; porque dizen, que es grande estoruo para vn hombre la muger propia. Llega la hora de merendar estos amigos, y antes de probar bocado, vâ repartiendo con los conocidos. Estâ cerca de ellos vna muger,
que

que todà la tarde ha estado tapada; y assi que los vè merendar, saca de los guantes dos blancas manos, llenas de fortijas de azabache; y aùn que negras, campean entre los libres dedos: compone el manto, y al intentarlo, descubre el rostro: haze reparo vno de los quatro amigos, y dize entre si; no es mala la tapada: toma de la mesa, que armada està sobre rodillas, lo mejor que ay, y se lo dà à esta dama; y ella, sin melindre alguno, alarga la mano, y lo toma, cõ que le parece à este tonto, que yà es suya, como si fuera nueuo en las mugeres el tomar, y dar muchas pesadumbres. Otro amigo, que lo ha visto, muy colerico, con juramentos, dize, que se vaya poco à poco, que parece, que para èl solo se ha traído la merienda; y este colerico, se ha enojado, por no auer sido èl el primero en aquel empleo: el galante, responde algo enojado, con que el amistad està à pique de quebrar: flossieganse, y acuden à merendar; pero yà no ay mas que desperdicios del partir: vãn dando de beber à todos, sin descuydar se de la dama el que empeçò. Acabase el vino de la garrafa, y bota, siéndoles fuerça el buscar vn peon de los que andan en la Plaça, para que lo traiga: combidase vno de ir, y daule entre los quatro amigos para quatro açumbres de vino de lo bueno, y el trae tres de lo largo, y suple la falta de

la açumbre, echando agua. Dize vno bebiendo; este vino es barato: bien lo dixe yo, que auia de ser assi: otro responde; yà no tiene remedio, que importa? El no importa de este lugar, vale mas, que otros Reynos. Acabase la fiesta, y el galante se queda aguardando a la dama; los tres le llaman, y dãn priessa, y el dize, que se aguarden, ò se vayan. Llegase à ella, y dizela muy tierno, que le mande. Responde, que le estima el agafajo; pero, que la haga gusto de irse, porque es casada, y ha de venir alli su marido, a quien espera. Con esto se despide el tonto, y ella se queda aguardando à quien yà sabe. Y no te quiero cansar en otros lances, que suceden, y de ordinario por mugeres; pues se ven en los tablados pendencias, y cuchilladas: vno, que pierde la capa, y otro, que se la halla: vno se quiebra vna pierna, y otro, que le lleuan a la carcel, y le cuesta su dinero, y no vè la fiesta; y de estas cosas, vn fin fin de boberias; y sabe Dios, si muchos de los de merendonas, en tales dias, y assiento en delantera de tablado, tienen la camisa con mas remiendos, que años su edad; y podrá ser, que à otro dia no aya con que poner la olla, si no se busca prestado; y para ver los toros, no ha de faltar, aunque se hunda el mundo. Vanse, en fin, los quatro amigos juntos, y dize el vno:

yo no he merendado bocado : otro dize , que no vè los bultos del hambre : otro dize , vamos a vn figon , buscarèmos algo que comer : vàn , donde malo , y caro bueluen a merendar , y a dexar el poco dinero , que auia quedado.

A vn loco le preguntaron , que donde tenia Madrid su tesoro ; y èl respondiò (el dia de toros , en los figones.) Preguntando à este mismo loco , que como auia perdido el juyzio ? respondiò (porque me engendrò mi padre en vn dia de toros , quando no ay juyzio en el mundo ; y assi sali tan falto dèl. Y preguntandole vna muger : que porque se holgaua de ser pobre ? respondiò : Por no tener que dar
a las mugeres , aunque quiera.

(*! *! *!)

DISCURSO
 QUINTO,
 DIA , Y NOCHE
 de Madrid.

VN Filósofo dixo, que salia tarde la dadiua de la mano del que la dà , quando ha dado lugar de que ayan salido colores en el rostro del que la pide: mucha verguença gasta en este mundo el que nació pobre; pues salió al puerto de la miseria, reconociendo vassallaje al que puede mas ; no puede ser todo igual; pues para conocerse la riqueza, ha de auer pobres, que carezcan de ella, y ricos que la gozen: con la riqueza se tapa la boca al que xoso; y con la riqueza, nacen alas en los pies de el pereçoso: en la gente comùn, no se llama el no tener pobreza, llamanla desdicha ; el moderado gasto, y conocimiento de su poder, haze a muchos hombres ricos; digolo (prosiguiò Iuanillo) por esta tropa de gēte de habito negro, que vès parados en esta Plaça, que vnos estàn luzidos de cara, y otros de vestido; dime (preguntò Onofre) quien son, y tantos juntos , que yo

he

he imaginado, si aguardan algun entierro? No has dicho mal (respondió Luanillo) que estos hōbres, solo aguardan Moros que cautiuar; y qué cautiua, cierto es que prende, y gente cautiua, ò presa, la llaman desgraciada; y assi al desgraciado, quando le prenden, le entierran. Estos son Sastres, que están aguardando la flota en el maestro que los viene a buscar; pues si no conocen en los recados de los vestidos, que han de hazer, mas grangeria, que en el jornal, no quieren trabajar; y si la conocen, y ven, que ay con que añadir el pendon, se ajustan; y en cayendo el Moro, van al punto a la Redencion, que es aquel portal de alli enfrēte, tan adornado de gallardetes, y vanderolas en sus postes, llamante de los ropaejeros; y yo le llamo vergantin de maulas. Ay entre estos algunos, que de los ahorros se visten, y para q̄ lo notes, repara en aquel que buelue el rostro a nosotros; mirale desde el tronco a la altura; y veràs en los çapatos, y las medias, compradas con el jornal, que como es miserable, assi salieron ellos, y ellas; los calçones son de tafetã doble, como quien los posee; y yã se riē de su dueño primero, porque fue bobo; y del segundo, porque no es tonto; la ropilla, tiene los pechos de paño, y las espaldas de vayeta: la capa, mira como blãquea cō la edad, que luego arroja las flores al rostro: solo por es-

to, la quierèn mal las mugeres; porquè las plan-
 ta los años en la cara, aunque mas lo encubran
 cõ sus afeites: la valona, aũq̃ la pone debaxo ta-
 fetan de pliego, blanquea poco; y yo apostàra a
 que la golilla se acuerda de la batalla Nabal, se-
 gun muestra la antigüedad; al sombrero, bien se
 le conoce auer salido del sitio de los valientes;
 y por esto està tan caído de faldas, que parece,
 que su amo toma liciones de viudo, y aunque le
 dà manos, no toma brios: la toquilla es de man-
 to, y el aforro tambien; y cree amigo Onofre,
 que no es murmurar, que bien conozco, que son
 pobres, pues aguardan a otros, para que los dé
 de comer; y el tiempo, no està para comer a gus-
 to, ni vestir a vfo: y tambien ay algunos, que se
 auentajan en vestidos, a los que pueden mas: y
 aun esto es parte (dixo Onofre) de la perdicion
 de caudales deste lugar, que segun he oído, di-
 zen, que vn cortador de carne se echa tantas
 galas; y mas que vn Almirante: assi es, respon-
 diò Iuanillo; pero hasta oy, no he visto regla en
 esto; porque son los que mejor pueden. Diuer-
 tidos en su platica estauan, quando vieron vna
 muger, que puesta la mano en vna mexilla, iba
 dâdo alaridos, que llegauã al cielo: preguntò la
 Onofre, que tenia, ò que era la causa de su tris-
 teza? y ella llorosa, dixo, casi por señas, que vna
 muela era quic̃ aunètãua toda su pena: hà cuer-

po humano (repetia entre si Onofre) si vna muela te dà tan mal rato, siendo vna parte tan pequeña, que te haze no estar en ti, sin comer, ni dormir, ni acordarte de nada; que dolor ferà aquel, tan fuerte, como cierto, de la hora de morir? que batallas tendràn entre si los sentidos? como quando muere vn poderoso, y dexa muchos herederos, que siendo todos vnos, y hermanos (lo mas comun) sobre si a ti te mejorò, ò te diò en vida mas que a mi, se enciende entre ellos vna perpetua enemistad, siendo antes que muriera su dueño, vnos, y conformes; assi los sentidos turbados, y descompuestos, cada vno fuera de si, pretende reinar, hasta que todos dàn con su dueño en la tierra, siendo el pobre cuerpo, el que solo es el que si tiene algun sentido, siete penas, de asossiegos, y inquietudes, y sobra de dolores. Anda acà Iuan (dixo Onofre) veremos sacar la muela a esta muger, que yà hize reparo al passar en la percha del sacamuelas, q̄ parece en su aparato, que el dueño ha robado algun cementerio; brabo ruido tendrà su tienda el dia de el juizio, sobre buscar cada vno sus muelas: que de bocas abiertas se veràn, sobre el ajuste de aquellas menudencias. Llegaron al puesto del sacamuelas, sin dolor suyo, quando en mala hora para la paciente, la hizo abrir (el maestro de la referida profession) vna quar-

ta de boca, y echar al ayre otra tanta lengua; y despues de auerse lauado dos, ô tres dedos de cada mano en la boca de la paciente, la preguntò, qual muela era la q̄ la dolia; señalòla la muger, y èl boluiò a enjuagar los dedos; y luego sacò vn estuche, y del vna herramienta, que llaman gatillo, que es peor, que vn gato de desvan, y aprestandose a la obra; siempre la pobre muger la boca abierta, y no por escuchar sus gracias; esperando en el dolor, el descanso, la sacò vna muela sana, y dexò la dañada; la muger diò vn grito, que le puso en el cielo, y acabò con vn ay, pobre de mi! rebuelto entre bocanadas de sangre; y mas quando aplicò la punta de la lengua, al lugar que pensò hallar vacio, y le hallò ocupado con su antiguo huésped, que desocupando la boca de la mucha sangre que la salia, dixo: desventurada de mi! señor, que ha hecho, que me ha dexado la muela mala en la boca, y me ha sacado vna sana? en que pensaua, quando tal hizo? pero el focarron del maestro, medio riendose, la dixo: calle, que esta muela, tambien estaua dañada; si mañana auia de boluer a buscarme, y à lleua hecha esta diligencia; buelua acà la cara, la facaré effotra: la muger, y à puesta en la obra, boluiò a abrir la boca, llena de sangre, y èl assiò la muela dañada, porque yà auia, para acertar con ella, se-
 ña.

ñales de ruina, pared, y medio; sacòla, y la muger arrojando sangre, y quexas, se fue; y el sacamuelas la siguiò, y assiò del manto, diciendo, que le pagasse; a que la muger, llena de enojo, escupiendo a cada palabra, le dixo, quando me buelua la muela a la boca, y ponga tan firme, como antes estaua; yo le pagarè, y en el inter, Dios le dè en pago tanto dolor, como lleuo; fuesse, dexando su tragedia gente, y sobrados muchachos, que nunca faltan en fiestas de este color; vno dezia, mala mano; otro, tal te guie Dios; otro, antes me dexara morir, que ponerme entre las vñas de tus gatillos; y el maestro de errar, a todo se hazia sordo, y por dissimular, tomò vn braguero, y se puso a comer, con que la gente, poco a poco le fueron dexando solo; tambien mudaron de sitio los dos amigos, que a ratos se reían, y a ratos se admirauan. Prometote amigo Onofre (dixo Iuanillo) que me dolia vna muela mucho, y con lo que he visto, se ha ido el dolor, y si buelue, tengo de venir a ver este Iapon; pues solo su vista, haze huír el dolor, con la memoria del martirio; dime por tu vida (dixo Onofre) que gente es aquella, que en aquel portal se anda paseando; vnos en cuerpo, y otros la capa terciada, y si no me engaño, ocupan vna mano con vna escobilla de limpiar, que a traer tohalla al ombro,

bro, creyera, que pedian para la maya? Estos (dixo Iuanillo sonriendose) son mancebos, llamadores en tiendas de sombrereros, y son tales, que bueluen loco al que llega a comprar; y aunque sea amigo, lleva que contar agrauios: en que manera (preguntò Onofre?) tenemos otro facamuclas? no (profiguiò Iuanillo) pero escucha, que sin dolor interior del que llega a comprar, son peores estos.

Llega vno, y pide vn sombrero: a quien con agafajos, y monerías le dizen, que entre dentro en la tienda, ò assiendole de la capa, casi à fuerça lo hazen; porque si queda fuera, otro de pared, y medio, que alerta està, con la vista mas atenta, que perro, que aguarda presa, le haze señas, y se le lleva. Estando dentro, le facan vn sombrero, del genero que pide; pero no tan bueno como le quiere: dize, que no le gusta: arrimanle, y facan otra fuerte mejor; toma el vendedor vn sombrero, y facudele, y luego le limpia con la escobilla, que siempre anda con ellos; y despues de limpio, se quita el suyo, si le tiene puesto, y se pone el que ha limpiado, con que siempre es el que primero le estrena. Vase al espejo, galanteando de cabeça, y dize: Mire v.m. que sombrero, y que horma, Dios la vendiga; no la ay mejor en la Corte. Este sombrero, à vn amigo se puede dar; y en su vida le ha visto

Visto otra vez. El que compra, le mira, y se le prueua; dize, que no le agrada; con que le saca otro, y otro, hasta que le buelue a dar con el primero, sin perder el ademan de ponersele, alabando la orma, o su cabeça. En fin, llegan a concierto, y pide tanto el que vende, que le dà la mitad el que compra: a lo que el sombrero-ro, con vna risilla falsa, dize: V. merced no busca genero tan bueno, aguarde se, verà sombreros de esse precio; y sin aguardar mas razones, le saca vn sombrero de corito, recién venido. El hombre và apurando su paciencia, y el astuto vendedor, mas sagaz, que la culebra en el mançano, le và sacando otros generos, hasta, que le haze subir el precio; y muy atento, dize, que no puede darle, que antes le ha pedido menos de la costa. Dexale salir de la tienda, diziendo: V. merced boluerà a mi casa, que del maestro, que este es, no le ay en Madrid. Assi que le vè fuera, le buelue a llamar, diziendo, que vea otro genero; con que el hombre enfadado, se và huyendo, de quien poco a poco le iba matando; y sin detenerse, passa medio portal, y dà en otra tienda, donde hazen las mismas ceremonias, que en la primera, si no mas; y al cabo de dos horas, que le han estado moliendo, y à enfadado, ajusta vno en mas de lo que vale, tan bueno, que a dos posturas descu-

bre diez manchas; y con el calor de la cabeza, se le caen las faldas, como las alas al tierno pollo, quando se quiere morir, quedando como sogas deshecha, que ha fregado el vidriado de vna boda, en casa de dueño rico, y gastador. A pocos dias, acierta a passar por la tienda, ve en ella al que se le vendió, y dizele: Famoso salio aquel sombrero. A que responde el tal sombrero: Pues auia yo de engañar a hombres como v. merced. No ay en Madrid mejor ropa, que la que yo vendo en mi casa. Tal salud tengas (dize el paciente) y se va.

Parece, que lo has usado, segun lo quantas (dixo Onofre) pero dime, está siempre la escalera puesta en la horca, como aora? no (respondió Iuanillo) que el estarlo oy, dà señales de algun ajusticiado. Sacòlos de duda vn muchacho, que tocando vna campanilla, declaró ser ajusticiados; pues sus voces dezian (hagan bien por el alma destes hombres) preguntòle Iuanillo, quantos son mas de vno? y respondió el muchacho, otro, no parece bobo el tamaño (dixo Onofre) segun te ha respondido, no lo professan ellos (profiguiò Iuanillo) que son maestros del dos de bastos, y su habitança es debajo destas Armas Reales, con otros de su porte; y no les falta para hazer saltar la taba, y sustentar sus personas en el inter, que ay pana-

de-

deros tontos, fruteras descuidadas, y compradores diuertidos; y lo que mas los engorda, es vn dia destes, que como acude mucha gète, que gusta de ver estos trabajos, y se aprietan vnos con otros, no sienten el que estos inocentes deguellen las bolsas a los descuidados.

Aqui llegaua Iuanillo, quando media dozena de ciegos venian con grande furia, sacudiendose el poluo a palos, como suyos dados, sin mirar a quien; y sabida la causa, era sobre quien, y quantos auian de estar debaxo de la horca aquella tarde, rezando por el alma de los que auian de ajusticiar; pusieronlos en paz dos tuerros, y vn vizco, a tiempo, que boluiendo la cabeza Iuanillo, viò al verdugo, que registrando estaua la escalera, y el verle, fue causa, que perdiendo el color, se ausentasse, sin detenerse, hasta que atrauesò la Plaça, huyendo, como de la muerte. Siguiòle Onofre, y assi que se detuuò, le mirò el rostro, para preguntarle la ocasion de auerle dexado solo, y viendole de color mortal, le dixo; que auia sido la causa de su turbacion, que tan otro estaua? A lo que respondió: Dexame Onofre, que solo el ver aquel hombre, que executa la justicia, ha sido causa de auerse turbado todos mis sentidos, y solo pido a Dios, que me tenga de su mano; que el coraçon parece, que no cabe en el lugar, que siem-

siempre ha ocupado, segun los golpes que dentro dà: y no es el miedo parte, pues quien à nadie ofende, no tiene que temer; pero no puedo negarte la turbacion, que me oprime en viendo, no solo a este hombre; pero a qualquiera, que tenga vara de justicia en la mano; que mas quiero pedir por Dios toda mi vida, libre de penas, y de affosfuegos, que quanto ay en el mundo, si siendo dueño de todo, auia de tener que hazer la justicia conmigo. Temola; porque representa la persona del Rey, y el Rey la de Dios: y como es Dios quien me ha de juzgar, en viendo vara de justicia, me parece, que la aprehension, apoderada de mis oídos, dize: Iuizio. Bien estoy con que se respete, y ampare, y tema a la justicia (dixo Onofre) pues por ella viue en su casa qualquiera seguro; pero, que se desfigure vn hombre de tal calidad, que parece, que ha llegado el vitimo vale de su vida, parece cobardia; y el tener respeto, y temor a la justicia, la llaman los discretos, quartana de los Nobles; y aunque en sangre no lo seas, has manifestado el serlo en proceder, que es nobleza, que grangea cada vno por si; y no es la peor, que lo adquirido. Mas laureo merece, que lo heredado: y no desmerece assiento entre los buenos en sangre, el que lo es en costumbres, y proceder: y bolviendo à tu

turbacion, no me espanto, si quando viste al verdugo, te acordaste de que su muger, con ofrecimientos, te lleuaua a su casa, para que le siruieses: y pues el color, y à restituido, và ocupando su lugar, y el habla fofsegada, dize, que ha huído el temor; dime por tu vida, que hazen aqui tantos hombres juntos, que su adorno me dà que notar, pues veo vnos, que parecen molineros, y otros de harto trabajoso vestido, y todos me parece, que deuen de aguardar vna misma cosa? Estos (respondiò Iuanillo) son Guzmanes: y aqui ay harto que notar; pues no todos son del arte, que les dà de comer, que aqui ay Maestros de la Aluañileria, y Carpinteros, que llaman de obras de afuera; y otros, que llaman Peones, que son los que amassan el yeso à los Aluañiles; y en sabièdo tirar quatro pelladas, luego son Maestros, y juegan de dorico, y compuesto, siendo ellos los simples, de que el compuesto se haze. Otros ay, que ayudan a dar recado, entre los quales ay muchos, à quien faltò el caudal, y se vienen aqui à buscar en que ganar vn pedaço de pan: y para que notes el pago mas ordinario, que dà el mundo; y que nadie puede dezir, bien estoy, y seguro, pues aun los hueltos no lo estàn, despues de enterrados. Repara en aquel hombre de la capa negra, que tiene el Rosario

en las manos, que yo le conosci texedor de sedas, con ocho telares, que todos trabajauan, y su amo comia: y como yà la obra de Castilla no vale nada; porque las gayterias Estrangeras la han arrinconado, llamandola groma, porque dura; y no reparamos en que el Estrangero trae las telicas de cebolla, y se lleva el paño de Segouia para su gasto, y se rie de nosotros. En fin, este hombre se perdiò, faltandole el caudal, cò las huecas de estos infames vfos, ayudando à ello mal tiempo, hijos, y enfermedades, obligandole la necesidad à venir a ser peon de Aluaniil.

Mira aquel, que tiene el medio panecillo en la mano, que se limpia los ojos a la capa, y creo, que no es porque los tiene malos, que la causa serà el sentimiento, que (en acordarse de tiempos passados) surte a los ojos. Era Mercader joyero, y su corta fuerte le ha traydo a este estado. El otro dia saliò del Hospital, y los amigos, que tenia, huyen dèl en viendole, como si fuera vn apestado; pero que mayor peste, que la pobreza? Solo vn amigo ha sido el que no le ha faltado del lado, que es el perro, que vès junto à èl. Repara en aquel, que toma tabaco, quatro años ha, que valia su hazienda diez mil ducados, y viuia quieto, y regalado; y aun esso imagino, que le ha echado a perder, pues

pues se metiò à arrendar vna de las fisas, que tiene el vino, y le fisò el fofiego, y la hazienda: ha estado preso, y por pobre le soltaron, que la neccsidad le obliga a venir a buscar quien le dè en que ganar vn real. Y aquel, que manotea tanto (preguntò Onofre) tan açulado de valona, es Maestro? No (respondiò Iuanillo) que tambien viene a buscar quien le ocupe: ha sido Iuez de comiffiones. Que dizes (replicò Onofre?) y aora viene a esta miseria? No ay que admirarse deffo (profiguiò Iuanillo) que vn Iuez de comiffion, se compone de vn Rodrigon, que despedido de la casa en que sirue, con fabor de criado de Don Fulano, le dãn vna comiffion, con que le hazen de hombre, langosta, pues vã a cortar las haziendas a los pobres Labradores: y mas monta el tanto de sus salarios, que el principal de el negocio; y algunos vienen de la diligencia molidos a palos; y tiene buen gusto quien tal diligencia haze con ellos, que mas son ladrones, que Iuezes de comiffiones, si acaso ay diferencia entre estas sabandijas.

Perturbò los la platica alguna gente, que siguiendo a vnos Ministros venia; y apartandose a vn lado, notaron, que era vn hombre, que asido de vna muger, dezia auerle sacado veinte reales de la faltriquera, que los lleuaua para comprar de comer. La muger negaua a bueltas

de lagrimas, y buen rostro, con que los que cerca se hallauan, boluian por ella, vltrajando al hombre con palabras pesadas (brabo engaño es, debaxo de buen rostro, malas mañas: lición es del Demonio, pues para engañar a Eua, se valió solo de vn buen rostro.) El hombre iba hecho vna Sierpe, y dezia: En esta faltriquera la cogí la mano (señalando a la de vn lado) y perderé el dinero, si la miran, y no lo hallan. Con que vn Ministro (auiendo reparado en la instancia del hombre) se determinò a mirarla; y para hazerlo mejor, la fue guiando a vn portal, para executar lo con menos gente. La muger se hazia muy pesada; con que diò bastante indicio, a tiempo, que vn hombre, que detras iba de la muger, viò, que dexò caer en el suelo dineros; y llamando a la justicia, los diò auiso, diciendo, que mirassen, que aquella muger dexaua caer el hurto en el suelo. Leuántolo el dueño, y dixo: Vn real de a quatro falta, mirenla vs. mercedes. Hizolo el Ministro, y de vnas bolsas de lienço, que parecian talegas de alcanonias, se le sacò.

Señora remilgada (dixo el dueño del hurto) ferà razon llamarla aora ladrona? Mire si ha fallido a luz mi verdad, y su infamia. La justicia, como viò la razon que tenia el hombre, y reparò en que la muger auia enmudecido; tomaron

su dicho, nombre, y cala al hombre, y a la señora inocente llevaron a enjaular, para prevenirla posada enfrente del Hospital General.

Apenas se fue la justicia, quando de entre la gente, que se auia llegado, salia dando voces vn Sacerdote (forastero al parecer) diciendo, ay mayor infamia, y atreuimiento; que a la vista de el castigo, se esté robando, que tal passè en este lugar! Que es esto (preguntò vn hombre) señor Licenciado? que le ha sucedido a v. merced? A quien respondió el Sacerdote: que quiere, que sea? aqui lleguè, a ver este alboroto; y aqui me han alborotado mi sosiego; pues me han sacado veinte doblones de vna bolsa; hasta dos pañuelos: miraua las faltriqueras, y dezia, que no le auian dexado cosa en ellas: daua bueltas, y miraua al suelo, propia accion de el que pierde algo, inclinar la vista a la tierra, por ver si lo halla; y lo mismo haze el que se halla algo, por ver si ay mas (nadie pierde mayor, ni mejor alhaja, q̄ el tiempo mal gastado) no serè yo tan dichoso (dezia) como aquel, que topò el ladron, y el hurto; pero donde le he de buscar yo, que yà estara media legua de aqui? y tambièn podia ser estar mirando, y oyendo lo que passaua, que bien de ordinario sucede.

Onofre (atento a todo) estaua como fuera

de sí, diciendo: Es posible, que a la vista de vn suplicio, donde se ha de hazer justicia, se atreuan a vn Sacerdote? O lugar confuso! ò confusión del mundo!

Vamos de aqui (dixo Iuanillo) que estas cosas suceden tan de ordinario, que no ay que espantarse; y pues es hora de almorçar, sigúeme. Hizolo Onofre, y a pocos passos entraron en vna casa, donde pidieron lo necessario, y con brevedad fueron seruidos: y a poco rato vieron vn hombre, que llamando a la dueña de la casa, la dixo: Vuestro marido queda preso en la carcel de Corte. Mi marido; porque? (preguntò la muger.) A lo que el hombre respondió: Porque èl se tiene la culpa, que los hombres han de andar cuerdos, y atentos con la justicia. Salia de la Carniceria con vn cabrito; y llegando vn Alguazil a mirarle, no lo confinò; y porfiando el Ministro en que lo auia de hazer, se resistiò, sacando la espada. Miren, que desatino en vn hombre como Domingo. Forçosa cosa serà, que v.m. tome su manto, que aquestas son cosas, que no quieren dilacion en el negocio, y yo voy en el inter a la carcel, y allí aguardo.

Fuèsse con esto, y Onofre preguntò a su amigo, quien era el dueño de la casa, que se atreuia a vna resistencia formada con la justicia?

Parécele juguete tal accion, deuiendo andar prudente, y cortès: pues sabràs (dixo Iuanillo) que el que ha hecho la accion, que has oído, no tiene mas dignidad, que ser tabernero: y ayer era moço de pellejos; ha tenido buena suerte en esta casa, donde ha ganado para tener alas; cuyas plumas son de oro, plata, y cobre, y no repara, que son parecidas a la estatua de Nabuco, que al primer bayuen de la fortuna, no faltará vna china, que la deshaga: yo sè, que ha dado en vn valle, que le han de hazer aplacar los tufos, aunque imagino, que saldrá bien de todo; porque tiene el todo, que estener dinero (ò buen Dios, lo que puede!) Bien puede Marina sacar la vcha, y llevarla à la carcel, que en estos lances, no ay favor como el oro.

A este tiempo, yà Marina se auia adornado; el manto, era vna capa de paño verde, con el cuello de terciopelo del mismo color, que sus señas dezian (foy de vn lacayo) memorias, que guardaua Domingo, para acordarse de sus obligaciones. Marchò, dexando encomendada la casa a vna amiga suya, que en la cara, se le conocia auer gozado de lo Galico verde, que pazen los machos de San Iuan de Dios. Paguemos (dixo Iuanillo) y vamonos, que la visita de la carcel, oy, no se puede perder, y ve-

rèmos, que le dãn a Domingo por la valentia.

Assi que salieron a la calle, y à entraua la justicia, con el rigor, que se sabe, à embargar el hazienda, como lo hizieron, cerrando la puerta.

Hombre, ò moço de tabernero, que siendo-lo, tambien lo serias de los pellejos; y aunque agora no lo eres, lo has sido, y es fuerça, que las hezes te ayan quedado; que importa, que tengas quatro reales, si no tienes prudencia, y eres humilde? Y que importa, que tu hazienda sea ganada con gotas de sudor, si las vendias à precio de vino? Si quieres aumentos, busca humildad, desterrando de ti la soberuia, que para nada es buena: solo sirve para caer, como lo hizo el Angel mas hermoso, que auia en el cielo: y para que veas el estado a que viene la soberuia, escucha. Cinaras, muger hermota, tuuo siete hijas, llevando a su madre en la hermosura muchos realces; pero tan soberuias, que enfadados los Dioses de su dematìa, las conuirtieron en siete gradas de vn Templo, para que fuesen pisadas de todos: guardate

tu, no quedes convertido en pez,

y tu hazienda en agua.

(*!.*!*)

DISCURSO

SEXTO,

DIA, Y NOCHE

de Madrid.

A Manece el dia deseado de todos, quiere el Autor de las cosas criadas manifestar sus luzes, desterrando las cõfusas tinieblas de la noche, para que el hõbre dexede ser ingrato a tãtos beneficios, y yã otro conozca la deuda en q̃ le està a Dios, q̃ le ha criado. Despierta antes del amanecer, y vase vistiendo, deseando entre el dia, solo para su comodidad, su gusto, y su ganancia. Sale de casa, sin acordarse, que ay muerte, y que todo su ser puede dexar de ser en lo breue de vn pensamiẽto; y aunque se contempla a la imagen, y semejança de Dios, no le dà gracias de que le ha sacado de entre los lutos de la noche, imagen de la muerte; y toda su priessa es por ir à engañar a su proximo, ò buscar ocasion de murmuraciones, ò entretenimientos escusados. Tambien amanece para el bruto, pues criatura de Dios. Leuantase en la cueua donde habita,
de-

dexando caliente el lugar, que de lecho le ha seruido: estiendese, y entre espereços, encorba el lomo, y abre la boca: leuanta la vista al cielo, y luego la inclina a la tierra. El pajarillo sale del nido, y a la puerta de su estrecha vivienda, con el agudo pico pule sus alas, estendiendo cada vna a compàs de vna patilla; y viendo-se en el deseado dia, empieza su canto. El pez, que en lo lobrego de su estancia passò la noche, quieto, y encogido, viendo el dia, retoza con los cristales; y despues de muchos brincos, causados de su alegria, saca la frentecilla de plata, leuutando la vista al cielo. Este pececillo, seguro amancece, a su entender, que despues de muchas fiestas, y escaramuças, a que le mueue su alegria, por las luzes, que goza (que el leuantar la cabecilla al cielo, es darle gracias del bien que recibe) parte luego bullicioso a buscar sustento; y sin pensamiento de hazer mal, dà en el garlito, ò la red, y queda preso, ò muerto. El pajarillo, sale de su nido a ver la claridad, y para dar gracias a su Criador, mueue la sonora voz, mirando a todas partes, dando nueuas à las aues, que ya ha venido el dia, y ha manifestado sus luzes: leuanta el buelo, para buscar sustento: vè vna verde çarça, y endereçase a ella, para descansar de los retozos, que por el ayre ha dado, è inocente de que el desvelado

caçador tienē enredada la çarça de engaños, queda preso en la vareta, vltrajada su pluma, a-
jados sus hermosos colores; y con la lucha a
que le ha ocasionado el verse preso, ya herido, ò
muerto. El animal, que de la cueua, poco a po-
co vâ saliendo, llega a la bruta puerta, mira al
cielo, y estremeçese, abriendo la boca: con que
en su modo dà gracias al Autor de todo. Sale
(seguro a su entender) a buscar alimento, sin re-
parar, que el montero ha estado toda la noche
sobre la cueua, aguardando a que salga: y assi,
que le vè, le tira, y queda muerto. El bruto, el
aue, el pez, todos dàn gracias a su Criador, de
la vida, que gozan, sin aspirar a mas, y sin hazer
mal, mueren impensadamente.

Ay de mi! miserable gusano, que siendo he-
cho de tan hermosa arquitectura, a quien Dios
diò dos ojos, dos oídos, dos manos, y dos pies,
y vn discurso tan penetrante, no le aplico al co-
nocimiento de que tengo vna alma no mas; y
que si falta la vida (que puede ser) y me halla
mal preuenido la muerte: no tengo otra vida a
que apelar, para curar el alma, ni otra alma, que
salga a pagar las deudas, que causè, viuiendo, y
pudiendo aspirar a vna vida eterna: mal logro
el mayorazgo, que es mio, ofendiendo al Pa-
dre, que me le dexò, dandole causa, para que
me eche su maldicion, como a hijo desobe-
dien.

diente, y desherede de lo que por mio señalò.

Sale (con fin de hazer mal) vn hombre de su casa, casa donde habita de noche, es de vezindad, donde viuen otros, aunque malos, mejores que èl: y sin santiguarse, ni mirar al cielo; solo mira a la tierra, que le parece mucha, y larga, para llegar adonde ha estado pensando toda la noche. Guia sus passos a Prouincia, en busca de vn Alguazil conocido, que no faltan Ministros, que conocen a estos, y yã los entienden su flor, que es flor, que vsa la Serpiente, llamada hiena, que tiene instinto de aprender los nòbres de los Pastores, que habitan donde ella; y llamandolos de noche, los ocasiona a que salgan de sus cabañas, y luego los mata. Assi este hombre, anda de dia vigilante a los pecados agenos, notalos, y aprende las casas, y nombres de los q peccan, para luego matarlos, llamandolos por medio de la justicia. O vil Serpiète! con voz, y rostro de hombre. Llegò (vno destos de quien hablo) a Prouincia, y hallò con quien desahogar su infame pecho, a tiempo, que Iuanillo, y Onofre, passando por alli, repararon en el hombre; y parandose, como quien no haze caso de aquello mismo, que desea ver, oyeron, que el Alguazil dezia, que guiasse; y Iuanillo dixo a Onofre: Sigueme, veràs vna de las vilezas, que los q las profesan vsan en este lugar. Hizolo Onofre, y a bre-

breue instancia die ron en la calle del Arenal, y en vna casa harta de viuiendas, y hambrienta de entradas, se metiò la guia, y en su seguimiento la justicia. A poco rato salieron con la caça, que era vna muger de honesto adorno, tapado el rostro, y vn hombre de buen parecer, que venia entre el Alguazil, y el Escriuano.

Que te parece (dixo Iuanillo) lo que vàs viendo? Pues fabràs, que el honrado, que guiò a este lance, es cañuto del fuelle de la fragua de Vulcano: mira como se queda dentro; pues cuydado, y veràs como sale a su tiempo, y se atrauiesca al passio para el ajuste: que a estos, yà los conozco yo, y sè su modo de viuir. Fueronse los dos amigos a lo largo, detras de la justicia; y al llegar a la escalera de piedra de San Ginès, los cogiò de cara el Cierço, haziéndolos detener; y sus primeras razones, fueron dezir al preso: Que es esto, señor Fulano? vò a v. merced a la carcel? Mire si mauda algo en que le sirua, que amigos son estos señores, y haràn por mi qualquiera cosa? A lo que dixo el preso: A la carcel me lleuan estos señores, y los he suplicado, dexen a esta señora, que es casada, y como no me conocen, no han querido hazerme favor. Entonces el fuelle, apartò al Alguazil a vn lado, y estando hablando con él, el preso se subió la escalera arriba, y

de

de lo alto dixo (quitandose el sombrero:) Regalen vs. ms. a esse Cauallero, que yo le prometo de satisfazerle el agassajo; y essa señora, por muger si quiera, la pueden dexar, que yo los encomendarè a Dios, que los libre de soplones. El Ministro quedò haziendo el papel de vn confuso; y el fuelle, sin poder respirar (como le faltò el aliento, que a su entender yà tenia en la bolsa) mirando al Alguazil (brotando parte del veneno de sus podridas entrañas) le dixo: Si vueffa merced le dexò fuelto, que queria, que hiziera? Vil soplon, si querias ajustar el que no fuesse esse hombre a la carcel, porque te pesa de que aya huído? Respondeme luego, què no he acabado contigo. En fin, desterrando la confussion, el Ministro dixo a la muger, v. merced, señora, vayase con Dios, y mire por la enmienda, que otra vez, aunque sea sola, la he de llevar a la Carcel; fuesse con esto, al passo de quien huye: y bolviendo la justicia al soplon, le dixeran, si mandaua algo? A que respòdiò aturdidido: vayanse vstede con Dios, que yo me he de ver con este Cauallero, para dezirle, como ha vsado tal termino con hombres como yo; pero a vn beneficio, vna mala correspondencia es muy cierto (esto cierto es, que lo diria por la gente que lo oía, que para la justicia, que yà le conocia, no era necesario) hizieronle ir, y

el huuo menester poco, no porquẽ la verguença fuesse la causa (que estos tales, la vendieron en la cuna.)

Quiera Dios nuestro Señor, fuelle de Sathanas, o cierço del infierno; que viento dès a la barca de Aqueronte: a esto madrugaste, despues de desvelado toda la noche, hasta ver preso el pez? para esto vsaste de la mas vil obra, que hazẽ los hombres (si acaso son tales como tu?) respondeme, duende conuertido en ayre pestilente: diràs, que lo hiziste por euitar vn pecado mortal, por atajar vn escandalo, y por limpiar tu casa, que yà sè, que viues en ella, y que viues de lo que tu sabes, y todos sabemos (miẽtes, si tal dizes) no bastaua conocer a este hombre, y mirar, que deues querer a tu proximo, como a ti mismo; pero por conocerle lo hiziste, que sabes que tiene que gastar; y pensaste, que te tocàra a veinte por ciento: el sueño del ciego, fue para ti; que mala yerua eres: a la Cicuta te comparo, fria, y venenosa; medio desesperado vàs, porque no se ha hecho a tu gusto lo que querias; mira no te mueras de pesar, que Filistion Niceo, muriò de risa, y Filipides de gusto de vn vencimiento Poetico. No mueras tu de vn susto, que suele helar la sangre; y procura, para que no te lleue arrebatadamente otro ayre mas fuerte que tu, traer plomo en los pies,

pies, como lo traía Filetas, Poeta Elegiáco Griego, de quien afirma Eliano, que para que el ayre no le lleuasse, traía en los çapatos gruesas suelas de plomo; mira q̄ tu andas muy ligero, y que el ayre de la muerte, no se descuida. Solo te digo, que te vayas para quien eres, y te lleues esta aduertencia àzia allà, y tèn cuidado con ella. El testigo falso, engendrò al soplon; y por obra tan infame, saliò condenado en duzientos açotes. Mira que sigues su rumbo, y que te consuelas con dezir, que tales sustos los hechas a la espalda.

Que te parece, amigo Onofre (dixo Iuanillo) lo que vàs sabiendo mas en este laberinto del Mundo? Mira si ha salido todo verdad: pues aguarda, que no se ha acabado la historia; mira el que lleuauan preso, como sale de la Iglesia, y se vâ a la justicia con mucho sosiego; mira como los saluda, y ellos a èl; escucha, que en buen lugar estamos para oír.

Agradecido estarè toda la vida (dixo el hombre) al agasajo, que se ha hecho conmigo, y à conocer valia algo el interès, le diera con sobrado gusto; pero yâ saben mi posada, y pues me conocen, me pueden mandar. Esto no se ha hecho por otra cosa, mas que por conocer, que con hombres como v. merced, para la enmienda, no es menester executar castigo, dixo el Algu-

gua-

guazil, y porque el Soplón no aya logrado su desvelo. Despidieronse, y el hombre guiò a la Plaza, a quien hizo boluer el rostro Iuanillo, que en voz alta dixo: O Ministros estraños à todos los nacidos, que salieron al mundo, para ferlo! pues desinteresados os diferenciáis de todos: buena Pascua os dê Dios, y mala al Soplón, sobre el mal rato, que le aueis dado. Sonriòse el hombre, y Onofre se llegó a èl, diciendo, le hiziesse gusto (para sacarle de dudas) dezirle el suceso, que aunque auian visto gran parte dèl, no sabian lo interior: a quien el hombre dixo, que estando hablando con aquella muger, entrò la justicia; que luego le conocieron, por ser amigos; que le dixeron, como los auia dado el punto aquel hombre; y que auia de salir al passo para el ajuste; que los auia dicho, como era conocido mio (como es verdad, que le conozco de vna tarde, que le libré de manos de vnos, que infamandole de Soplón, le querian dar su merecido) dixome el Alguazil, que por quedar bien con èl (que de en quando en quando los socorria con viento) llegasse hasta San Gines, y alli me entrasse; y que luego dexarian la muger: despues ha passado lo que vs. mercedes han visto; pero yo le harè que se acuerde de mi. Con esto se despidiò, quedando Onofre espantado, diciendo: Famo-

fo dia tendrà el Soplon: que aya tales hombres en el mundo! aunque no miràra al auer nacido Christiano, se auia de acordar, que le deuia aquella accion de librarle la vida, de quien le queria ofender: y que aya pretendido tal infamia. De esto te espantas (dixo Iuanillo) ay en Madrid vn fin fin de estos. Pienzas tu, que la justicia hiziera tantas prisiones, como haze, si no fuera por el aliento de estos vracanes? En sus officios se estàn, passeando, ò sentados, hasta que llega el ayre, y los desencoge.

En el campo, cerca de los Pueblos, se crian cardos siluestres (y aunque siluestres) echan su flor en vna como alcachofa, quaxa esta flor firme, y seca, se cae, dexando el lugar donde fue congelada, que es vn circulo redondo, tan sutil, que parece ser hecho de aquellos atomos, que descubre el Sol, quando entra por parte tan angosta, que le niega lo franco. Secase el cardo, y de entre sus hojas, saca el ayre de Octubre aquel circulo sutil, y trae a los Pueblos bolando por su esfera: en viendole los muchachos como buela por el ayre, y corre por la tierra, le llaman milano, y procuran assirle: hazenlo, aunque con algun cansancio, y en cogiendole en las manos, le dãn vn fuerte soplo, para que buele à su gusto. Estos niños, con alma sincera, le abientan a soplos; porque ven, que

que no haze daño el leuantarle del suelo, ni abentarle; y a ellos los sirve de entretenimiento: pero el Soplon, dà vn soplo al Ministro, ò milano, que quieto en su lugar se està, para que buela, para que haga daño, para que, si pega el pajaro en la liga, que à puro soplo ha puesto en su vara, le dè parte de la pluma, que le ha de quitar. Atreuido ayre de Octubre, que a este milano sacaste de su quietud, que por tal la tenia, aunque entre hojas secas, y le has traído adonde canse, è inquiete a estos niños: pero, para que hemos de reñir a este ayre, pues no haze mas daño, que cansar, y moler a aquellos niños: y tambien los entretiene; pero tu, ayre cruel del infierno, que interrumpes, y deshazes la quietud del Ministro, que sossegado se anda passeando con el Rosario debaxo de la capa, porque no le vea otro compañero suyo, que no es aficionado a cuentas, y le llame Santurron Camandulero (que hasta en el rezar ha entrado el vituperio, y la murmuracion) y puede ser, que estè pensando en cosas, que importan a su alma: para que le desacomodas de su quietud? para que vaya a hazer mal a su proximo? para que, si ay ocasion, eche veinte juramentos? para que te dè algo de lo que ha de quitar al otro? Buen amor tienes a tu proximo; buena liçion sacaste de la escuela de amor; sin duda lle-

gaste despues que auia trocado armas con la muerte, pues tu amor mata: mira, que ay muertes despreuenidas, y que no andas seguro debaxo de texados, ni canalones: mira, que Escchilo, siendo hombre de mucha razon, sentado en el campo estudiando, le matò vna tortuga, q̄ dexò caer vn Aguila, dandole en la cabeça de tal suerte, que de la graue herida murió. Mira, que tu viues de hazer mal, y que no sabes si tu castigo esta preuenido en tu lecho. Mira, que no mereces, que te llamen hombre, pues à Dios nombra, quien nombra hombre. A ti te han de llamar Camaleon, pues le sustenta lo que a ti; pero con diferencia, que el Camaleon, quando abre la boca para recoger el ayre, dà gracias de camino al que criò tal elemento, y no daña con èl: pero tu recibes el ayre, como sabes; y para que te sustente, le arrojás, con que dañás, y matas, que tus entrañas producen ascos de peste. Solo te digo, para dexarte (que no te juzgo) que te digo quien eres, que el juzgar, le toca a Dios, a quien suplico nos juzgue con toda su piedad, y misericordia.

Bien le has castigado de palabra (dixo Onofte) aunque mucho mas merecia; pues, ni de los Mandamientos de Dios, ni de las Obras de misericordia, se acuerda, el que solo estudia,

cómo hará mal a otro? Aguarda(dixo Tuani-
 llo) que lance semejante, no se puede perder:
 pues nuestro entretenimiento es oy recoger
 baças perdidas, ò por lo menos parecernos mal
 sus descuidos. Repara en aquellas dos damas,
 que alli vienen, que aunq̄ bien vestidas, son muy
 desgarradas; y afee, que las conoci yo con di-
 ferente adorno, que aquella de las puntas en el
 manto, que son de tramoya, con ella las ha ga-
 nado: yo me acuerdo, quando assaua castañas
 al lado de vna, que dezia ser su tia; y la tal tia
 vendia por menudo su mercaderia: facòla de
 menores, y passò a medianos. Vn Estudiante,
 hijo de vn Mercader, lencero, de los que traé la
 tienda acuestas, y luego vn moço de mulas la
 puso en mayores, aunque para ello vendiò el
 caudal, echando la culpa a la careza de la ce-
 bada; y yà es mûger de quarto de casa, estra-
 do, y criada: y no falta quien la dà coche algu-
 nas vezes; y en verdad se fiada en su cara,
 anda muy barata, y se dà mucha priessa: ella di-
 ze, que buenos son muchos pocos: y si se des-
 cuida, la han de condenar a çarça; porq̄ es de la
 calidad del Diablo, q̄ à nadie deshecha, ni haze
 asco de cosa: sin reparar las miserables el mal
 fin, q̄ tiené todas, ocupâdo las camas d los Hof-
 pitales, ò las puertas de las Iglesias, rullidas, y
 llagadas, sin poderse menear, pudiendo reparar

con tiempo en la causa de su mayor hermosura, que es el adorno: sin el adorno, como amanece? Y tomando vn espejo, contemplàran la falta, que las haze, la falta de las galas, el cabello descompuesto, y sin el cuidado ordinario, que poco las adorna; mirando el color del rostro pálido, y a trechos amarillo, que ageno està de la hermosura; los ojos con ojeras, y legañas, de auer estado aquellas breues horas cerrados: miràran los labios cardenos, el aliento pesado, y enfadoso; todo causado de vna noche, que para descansar se acuestan: y si esto, que sirue de descanso, desfigura tanto, que hará vna enfermedad? y si contemplàran en la enfermedad, no estuieran lexos de acordarse de la muerte; pero ellas solo estudian el exercicio de desnudar a los hombres, para vestirse, y adornarse. Mira que presto, que hallaron las harpias con quien hablar, que yà cecean a aquel Alguazil; escucha, que en buen lugar estamos para oïrlas.

Llegò el Ministro a ellas, y despues de saludarle la vna, le empeçò a reñir, como en tantos tiempos no la auia ido a ver? que bien se conocia el tener nuevo gusto; y que bien recibido auia sido siempre. A lo que respondiò el Ministro, que ocupaciones precisas no le dauan mas lugar, que mirassen, si mandauan algo; por

porque tenia que hazer? A lo que la vna dixo: Esta tarde le hemos menester a v. merced, que Doña Ines (señalando a la compañera) tiene vn particular que hazer, y es con vn Indiano de los que han venido con la Flota, que bien se le conoce ser hombre de hazienda, pues a la primer vista la ha dado veinte pesos para las puntas de vn manto: ha passado a Castilla a ver sus damas, y ha encontrado con ella; y la picarona, bien sabe embobarle con sus melindres; y creo para mi, que esta tarde và para despedirse: y assi, a las seis aguardamos: la portera estará auisada, que es aquella buena vieja, antigua en çasa, que bien conoce a v. merced. Despidieronse con esto, y el Alguazil diò palabra de ir, y con el acostumbrado desgarró, profiguieron su viage.

Vil muger, hija del Nilo, astuto engañador Cocodrilo, que en sus engañosas riberas te has criado, que lloras para matar al hombre, que te està fauoreciendo; que razon daràs a tan justas queexas, como contra ti dà la misma naturaleza, pues a quien te alienta, quieres matar? El Leon, es el animal mas fiero, que ay; y si recibe vn beneficio del hombre, agradecido le sirve toda su vida. Diràs, que es forastero, que se ha de ir, y dexarte, que es rico, que pague bien el gusto, que ha tenido. Esto respon-

des, falso animal, cavallo desbocado, que al dueño, que te ha lauado, regalado, y peynado, querido, y estimado, le matas de dos cozes, o le despeñas. Sobrada paga era (a lo que tu mereces, segun quien eres) quatro reales de plata; mira que agradecimiento dás a lo demas.

Vn paxaro ay bien conocido, a quien llaman Torcecuellos: a este le dió naturaleza la lengua diferente, que a otros paxaros, pues es delgada como vn hilo, y larga. Este, con particular instinto, busca los hormigueros mas copiosos, y alli se echa, facendo, y tendiendo la lengua a la puerta de aquellas ambiciosas afanadoras: ellas codiciosas del sabor de la carne, se enlaçan en ella; y en estando toda cubierta de hormigas, abre el pico, y sepulta en su seno todas aquellas viuentes, metiendo dentro la lengua, cargada de hormigas, como herizo de madroños, o mançanas. Peores soys, que este paxaro, que aunque mata, es a quien nunca le ha hecho beneficio; pero vosotras matais al mismo, que os sustenta. Este, vna vez mata; vosotras, muchas vezes: este cierra los ojos para enganar; vosotras los abris para oféder a Dios, y al hombre. Este le dió naturaleza la pluma, que le adorna; y siempre se reconoce de údor; pues cantandola endechas, agradece el beneficio.

cio. A vosotras os dà el vestido el hombre, y le procurais matar: peores soys, que el Demonio, pues para meter el pecado en el mundo, se valió de vuestro rostro, y nombrò por su abogado, siendo vosotras el principal instrumento, para que entrasse la culpa por los puertos de la naturaleza. Desdichado es el hombre, que en el meson del mundo, donde ha de viuir, topò consorte de vuestro humor; y dichofo aquel, a quien cupo muger honesta, y virtuosa, que es toda la dicha del siglo!

Valgame Dios (dixo Onofre) amigo Iuan! Esto ay en Madrid? Es possible, que no teman estas viles mugeres la justicia de Dios! sin dar el oïdo a sus amenazas: y reparando en las ganancias de el pecado, pues todo su caudal es comerse de cancer sus miembros, y consumirse poco a poco, agregandose a este achaque otras enfermedades graues, como la lepra, asma, perlesia, hidropesia, el no poder lograr la comida en el estomago, con desgana de ella, el frenesi, la lengua pasmada, la gota, y otros achaques tan graues, y mas llenos de penas, desassossiegos, inquietudes, y dolores: y q̄ tan sin rienda pequen, por tan viles modos! De esto te espantas (dixo Iuanillo?) ay tãtas, q̄ vsan esta flor, que para mi no es nouedad, por ser tan platico. O bõdad infinita (replicò Onofre!) que mas haze la viuora,

que